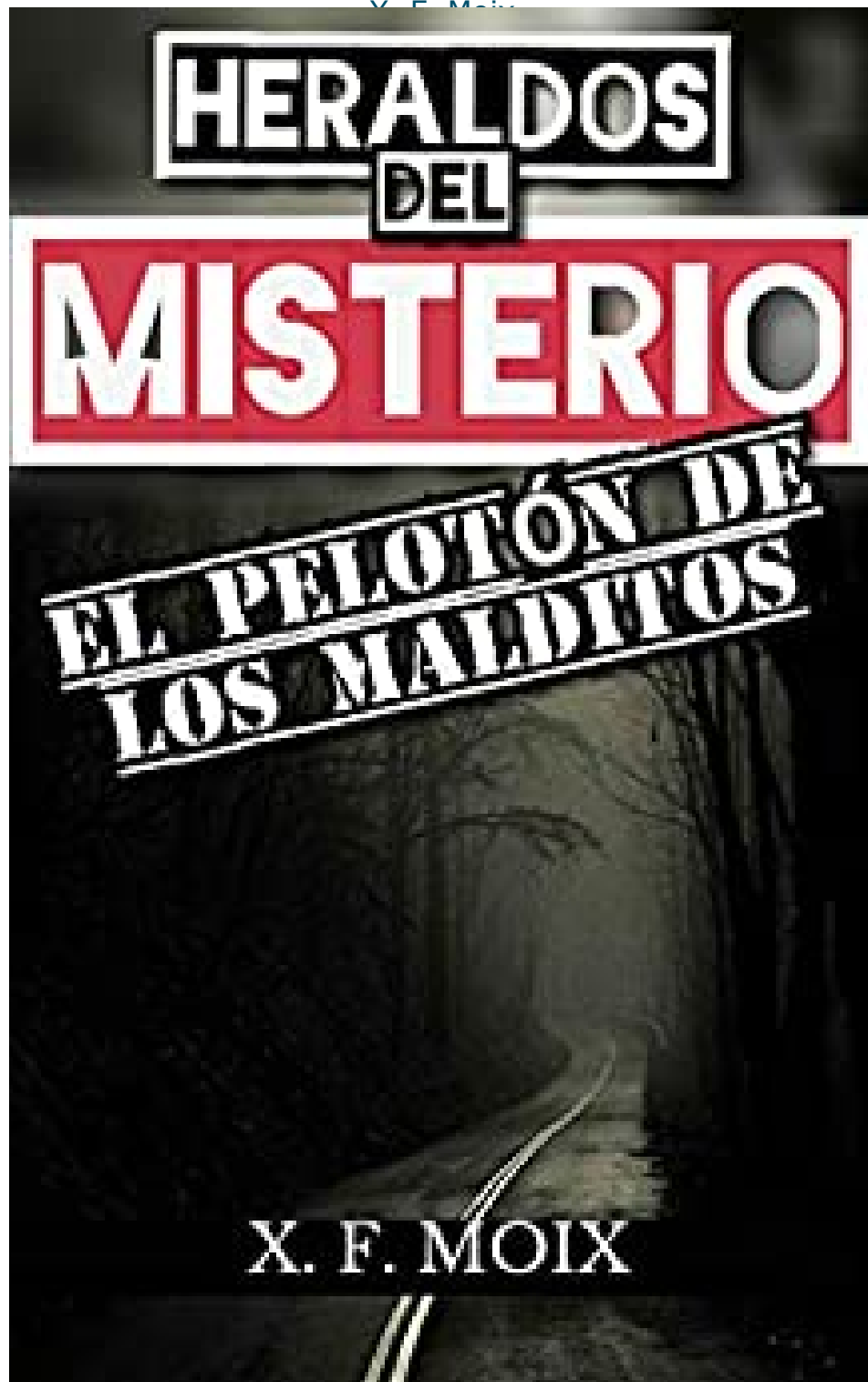


HERALDOS DEL MISTERIO #2. EL PELOTÓN DE LOS
MALDITOS



Capítulo 1

HERALDOS DEL MISTERIO (Las crónicas de lo insólito)

EL PELOTÓN DE LOS MALDITOS

Presiento que el fin está cerca. Mi alma ya ha sido reclamada. Hay alguien ahí fuera. ¡De nuevo ese rozamiento sobre el asfalto! Comprobaré el cierre de todas las puertas y ventanas; no quiero sufrir otro sobresalto. Maldición... no veo a nadie... Quizás sea otra falsa alarma, pero toda precaución es poca, cuando se trata de sobrevivir. Me tomaré un respiro para leer las memorias de mi amigo Richard; el tipo que me ha obsequiado con el premio gordo de esta macabra lotería.

Diario personal de Richard

Recuerdo haberme burlado en más de una ocasión de algún que otro ciclista, al adelantarle con mi vehículo por una cuesta. Ahora, superada la cuarentena, me veo obligado a abandonar mi cómoda vida caracterizada por un marcado sedentarismo. Pues sí, la naturaleza humana es caprichosa y se me recomienda cambiar de hábitos si no quiero terminar en una caja de madera enterrado bajo tierra.

2

Estoy informándome de las opciones deportivas que más me llaman la atención. Entro en un gimnasio, pero la visión de tantas máquinas de tortura dentro de una reducida sala con olor a sudor y cargada de hormonas, hacen que huya despavorido. La natación también es otra alternativa. Pero cuando recapacito sobre la cantidad de babas y mocos liberados en esa ingente masa de agua repleta de cloro, me entran arcadas. Mejor que valore otras actividades donde no haya tanta liberación y mezcla de fluidos.

Mi amigo Charles dice que puedo acompañarle en bicicleta por los diferentes pueblos rurales de la zona. No es mala idea. Volveré a experimentar aquellas sensaciones surgidas en mi más temprana juventud, cuando pedalear hacia lugares inexplorados era algo emocionante. Quiero prepararme correctamente, así que sacaré del almacén mi antigua compañera de penurias y le haré una correcta puesta a punto.

3

Hoy he llevado mi vieja bicicleta a una tienda especializada y cuando se la he mostrado al personal, no han podido evitar sonreír por mi ingenuidad. Me han dicho que si no quiero tirar la toalla a los cinco minutos de

subirme encima, tengo que deshacerme de este chisme. Dicen que los materiales actuales son más ligeros, a la vez que la mecánica goza de mayores prestaciones. Aceptando sus consejos, he comprado una nueva. Mi rostro ha empalidecido después de pagar la factura, pero espero recuperar el vigor y un poco más de salud tras darle el uso que se merece.

4

Siento haber desatendido el diario en estos últimos días. He puesto tanto empeño en mi nueva afición que he olvidado por completo escribir. Tal y como acordé con mi amigo, salimos a pedalear. He de confesar que la experiencia resultó ser de lo más gratificante. Contrariamente a lo que temía, no me cansé y la bicicleta respondió perfectamente. Antes de finalizar esta entrada, he de mencionar una ligera molestia que me ha provocado el sillín. Seguramente tenga que acolcharlo o cambiarlo por otro. Conozco una tienda que vende artículos deportivos de segunda mano. Quizás allí encuentre lo que busco a buen precio. Para mi sorpresa he descubierto una gran variedad de sillines. He comprado uno que parece muy cómodo. Mientras registraba la venta del producto, el vendedor me ha mirado de reojo en varias ocasiones, como si fuera un bicho raro. Supongo que le ha extrañado que sea aficionado al ciclismo. Esta tarde saldré a dar una vuelta para probar.

Mi paseo se hubiera desarrollado sin contratiempos de no ser por un ligero mareo que me ha asaltado a los pocos minutos. A pesar de eso, he conseguido finalizar mi recorrido y regresar a casa sin más altercados. Quizá tenga que tomar en serio las indicaciones del doctor y cuidar mi alimentación. Puede que esto sea la primera advertencia sobre el riesgo que corre mi salud.

5

Hoy he vuelto a reencontrarme con Charles para realizar nuestro habitual ciclismo rural. El desconcertante mareo ha regresado. Pero no me ha incapacitado para mantener el equilibrio. Por el contrario, he notado como aumentaba mi ritmo cardíaco, logrando remontar una cuesta que inicialmente se me hacía insuperable. Esta especie de dopaje repentino, ha desaparecido cuando casi me arrolla un coche que circulaba a gran velocidad por la carretera. La advertencia de Charles me ha hecho despertar de mi euforia; pues irracionalmente había ocupado el carril contrario, dirigiéndome inexorablemente hacia el vehículo. Después de realizar un arriesgado derrape para esquivarlo, he caído en la cuneta. Afortunadamente sólo he sufrido leves rasguños. Charles me ha socorrido con el corazón en un puño. Me ha dado ánimos, indicándome que después del susto nos merecemos unas cuantas cervezas y un copioso almuerzo.

6

Hoy he sufrido ansiedad y claustrofobia al entrar en mi coche. La atención al volante también se ha visto gravemente comprometida. Una conducta irracional me ha dominado, provocando que posara la mirada en los transeúntes y desatendiera la carretera. En alguno de ellos he visto una neblina espectral rodeándoles. Estas siniestras visiones me han desconcertado. Aunque algo me dice que el origen del problema está en mi mente. Sufro algún tipo de paranoia... ¿Qué me ocurre? Hoy creo que iré a pedalear un rato... ¿No me aterra salir de nuevo ahí fuera con la bicicleta? Sí, pero ahora lo que menos necesito es acobardarme con la idea de sufrir otro desvanecimiento. No puedo huir de la realidad y dejarme dominar por estos delirios.

7

¡Al fin en casa! ¡Creí que no sería capaz de volver de una pieza después de lo sucedido! Ahora soy consciente de lo ingenuo que fui al decidir salir a pedalear. He comprendido que mis alucinaciones son igual de peligrosas que cualquier amenaza real. Todavía me falta aliento y me tiembla el pulso, pues no he conseguido recobrar la entereza. Intentaré explicar lo acontecido con la máxima objetividad y detalle. Aunque no sé qué recuerdos son reales o fruto de mi sugestión por el pánico... Mientras pedaleaba, empecé a escuchar extrañas voces. Escudriñé entre la tenue luz de las farolas, señales que revelaran la presencia de alguien. Pero los callejones estaban desiertos. Por segunda vez volví a escuchar esos murmullos. Los oía con demasiada claridad, por lo que sospeché que eran fruto de mi imaginación. Un nuevo síntoma había aparecido; quizás no era tan peligroso como los mareos, pero sin duda era igual de preocupante. Tras recorrer varias decenas de metros, observé a un grupo de niños con sus bicicletas reunidos en un parque. Rodeaban a una niña que hacía botar una pelota. Por su estatura deduje que eran demasiado jóvenes para estar lejos de sus hogares en aquellas horas tardías. Vestían ropas sucias y rasgadas. Sus bicicletas eran antiguas y estaban oxidadas. Pensé que se trataba de huérfanos procedentes de algún suburbio. Pero todas mis conjeturas cayeron en saco roto cuando las voces volvieron a propagarse. Entonces comprendí que no provenían de mi mente, sino de los niños. Parecía como si estuvieran comunicándose telepáticamente. Permanecían inmóviles, sujetando los torcidos manillares sin frenos, mientras miraban atentamente los rítmicos movimientos del balón de la pequeña. Al cruzarme con ellos, la pelota dejó de botar cayendo contundentemente al suelo como, si fuera una pesada roca. Entonces el grupo reparó en mí. Sus ojos eran completamente negros a excepción de un pequeño punto blanco central, similar a un iris. Era algo verdaderamente siniestro y antinatural.

Las voces siguieron hablándome. Pedían que me uniera a ellos. Un escalofrío recorrió mi espinazo. Aceleré el ritmo del pedaleo, deseando

alejarme de allí lo más rápido posible. Noté cómo me ardía la sangre y el corazón latía a punto de salirse del pecho. Al cruzar por un puente, mis brazos realizaron un brusco giro de manillar que hizo que perdiera el equilibrio y chocara irremediabilmente contra el borde de la carretera. Tengo brazo y cuello levemente lesionados.

Mi bicicleta no ha sufrido graves desperfectos, salvo una abolladura en la llanta de la rueda delantera. Apaciguar mi trastornada mente será algo más complicado de solucionar.

8

No consigo pegar ojo por las noches. El insomnio cada vez va en aumento. Esta madrugada ha sucedido algo horrible. Cuando por un instante logré cabecear, he despertado sobresaltado tras escuchar en la calle, la fricción de un metal rozando la superficie del asfalto. Había algo familiar en ese molesto sonido... Asomándome por la ventana he reconocido a uno de los niños que vi en el parque días atrás. Montaba su bicicleta oxidada y el sonido estridente que realizaba al desplazarse, era fruto del rozamiento de las llantas desnudas en contacto con el asfalto. Al aproximarse a mi casa, se ha detenido para mirar hacia la ventana donde yo me ocultaba tras la cortina. ¡Qué horror, esos críos saben dónde vivo! De nuevo ha sintonizado con mi cerebro llamándome telepáticamente, advirtiéndome que es inútil huir y que me una a ellos de una vez.

Si estas alucinaciones tienen algún propósito no soy capaz de comprenderlo.

9

Mis ánimos decaen de forma alarmante. En mi cabeza aparecen ideas poco alentadoras, que me incitan al suicidio. Noto que he perdido la capacidad de controlar mis propios pensamientos. ¿Alguien los está manipulando? Cada noche, aparecen más niños encima de sus dos ruedas infernales. Sueño con unirme al pelotón y arrojarme al primer barranco que se preste. Empiezo a creer que el origen de mi desgracia surgió en el momento que decidí comprar la bicicleta. Nada positivo ha sucedido desde entonces. Muy a mi pesar tomaré la decisión de deshacerme de ella. No quiero levantarme a medianoche noctámbulo y subirme en ella. Cuando he ido a recogerla, he visto que le faltaba el sillín. Después de buscar, lo he encontrado dentro de casa. Nunca tengo la costumbre de quitarlo, pero dada la situación en la que me encuentro, ya no me sorprende olvidar mis propias acciones. Espero que después de quitarme de encima este chisme, recupere mi vida anterior. Aunque sedentaria, resultará más segura. ¡Si he de morir por un ataque cardíaco, que sea con un buen bistec entre los dientes!

Al entrar en la tienda de empeños, el dependiente me ha dicho que sin su sillín, la bici pierde cierto valor. Me he quedado estupefacto, pues recordaba perfectamente cómo lo había insertado en ella. He decidido regresar a casa para indagar sobre su paradero. Está claro que he sufrido otro lapsus de memoria.

No he encontrado el maldito sillín en ningún lugar, a pesar de buscarlo durante varias horas.

Charles me ha llamado para conocer mi estado de salud. Le he dicho que estoy bien, no he querido preocuparle. Pero la verdad es que me siento hundido, absorbido por este delirio irracional.

Estoy para que me encierren en una puta celda acolchada.

10

Hoy conducía hacia mi trabajo, cuando de repente se me ha cruzado una niña. No me ha dado tiempo a frenar y la he arrollado. Cuando he bajado para socorrerla, encima del asfalto solo he visto a la muñeca que llevaba entre sus brazos. Varios trozos hechos añicos estaban esparcidos alrededor. No he hallado rastro de la pequeña. Al incorporarme para escudriñar los alrededores, el mecanismo sonoro que al parecer tenía instalado el juguete, ha empezado a emitir una siniestra risita que me ha helado la sangre. Una fría brisa se ha levantado y me ha ruborizado todo el bello del cuerpo. ¡Cuando he regresado a mi coche, he visto el maldito sillín en el asiento del copiloto! ¿Cómo es posible?

11

“La vida es como una rueda, gira y gira hasta que un día deja de girar”. Esta cita pertenece a un tipo peculiar y un experto en lo que se refiere a reparar bicicletas. Hoy he tenido el placer de conocerle. Todo un poeta, si no fuera porque está como un cencerro. Peor que yo, creo. Se llama Nicolás y trabaja para la casa de empeños y de artículos de segunda mano. Después de entregar mi bicicleta con todos sus complementos, el tipo ha reconocido el sillín que compré en este mismo establecimiento. Me ha devuelto la mirada sorprendido. Finalmente le he respondido que el deporte no va conmigo. Él me ha indicado que deseaba hablar conmigo en privado. Tras explicarle un resumen de las adversidades que he sufrido, ha reconocido que le sorprende que todavía siga vivo. Me ha dicho que no soy el único a quien le han ocurrido este tipo de sucesos. Todo tiene su origen en una maldición. No he podido evitar sonreír. Nunca he creído en este tipo de supersticiones, pero dadas las circunstancias, a mi informador no le ha costado mucho esfuerzo convencerme de lo contrario.

Si es cierto lo que dice, estoy en un apuro mucho más grave que un simple problema psiquiátrico. Según me ha revelado, hace varios años

que sigue el rastro de las víctimas de esta macabra crónica. Todas ellas desaparecieron o murieron sin que nadie entendiera qué causas propiciaron sus funestos destinos. Tras investigar, lo único que descubrió Nicolás fueron una serie de casualidades dignas a tener en consideración. Todas las víctimas habían adquirido meses antes de sus respectivos accidentes, piezas de segunda mano para modificar o reparar sus bicicletas. Esos recambios, pertenecían a una determinada bicicleta rodeada por un macabro halo de fatalidad.

La primera víctima de la extensa cadena de siniestros, resultó ser un joven que en la década de los noventa fue arrollado por un coche cuando se dirigía al instituto; como no, con su recién reparada bicicleta. Pero Nico afirma que historias similares pueden haberse repetido con anterioridad. Podemos remontarnos a los años cuarenta; dadas las características mecánicas y estéticas que lucía el modelo de bicicleta original, del que proceden las piezas. Nico logró recuperar algunas fotografías del artefacto, publicadas en distintos periódicos de la época. Fue utilizada por un joven y prometedor deportista en su última y fatal competición. Los rumores afirman que alguien sabotó los frenos del desafortunado participante, quien encontró su final en una de las sinuosas curvas del circuito. Se despeñó por un barranco y nunca se encontró el cuerpo. Desde entonces, los restos del artefacto siniestrado fueron los testigos mudos de un acontecimiento que se intentó olvidar. Pasarían a convertirse en piezas de culto para aquellos coleccionistas amantes de lo macabro. Los tiempos modernos velaron el recuerdo del pasado, pero no eliminaron la fatalidad que todavía seguía impregnando las piezas. Causando así, estragos en la vida de sus nuevos y variados propietarios; aumentado el radio de influencia de su maldición.

La cadena de acontecimientos nos conduce a la actualidad y desafortunadamente hasta mí. Pues como era de suponer, el sillín que compré perteneció a ese diabólico artilugio. Al adquirirlo he desatado una serie de sucesos irremediablemente funestos. Esta maldición perturba la mente, alimentándose de los demonios interiores que todos poseemos. Las almas que fueron reclamadas por tal calamidad, reaparecerán y me acecharán con sus bicicletas de ultratumba, hasta que logren añadirme a su pelotón.

Estoy desolado. Si realmente no hay salvación, ¿por qué Nico me ha contado todo esto?

12

Hoy me he reunido de nuevo con Nico, en su casa. Dice que tiene algo importante que mostrarme. Ha encontrado un objeto en el interior del sillín que devolví. Alguien lo escondió celosamente entre la espuma que utilizaba como relleno. Sospechamos que se trata de algún tipo de amuleto o talismán. Me lo ha entregado con la esperanza de que halle el

verdadero propósito para el que fue creado. Quizás me ayude a sintonizar con la "otra realidad" mediante su hipotético influjo energético. No obstante, sigo mostrándome receloso. Pero necesito hallar respuestas.

Según Nico, las hipótesis de las comunidades espiritistas que a lo largo de la historia han buscado respuestas al origen de este tipo de fenómenos paranormales, son de lo más heterodoxas. Una de las más aceptadas, es la de la impregnación "psico-energética" que un difunto dejó sobre un lugar u objeto determinados. Otra, argumenta que por un traumático y repentino accidente, el alma del fallecido no se encuentra preparada para cruzar el umbral y por ende permanece atrapada en un limbo interdimensional; localizado en aquellos lugares marcados por la tragedia. Ciertas personas sensibles a determinadas energías, pueden captar estas anomalías. Nico ha vuelto a nombrar aquel ciclista que sufrió el accidente durante la competición, cuyo cadáver nunca fue encontrado. Puede que todo esto tenga su origen en ese momento. Ha señalado otro añejo legajo de periódico, donde se relata que un simbólico funeral se realizó con las piezas de su bicicleta, para honrar su memoria; ya que la búsqueda de sus restos mortales se canceló al no dar resultados.

"Su espíritu atormentado clama venganza; condenando a otras almas al mismo tormento, para acompañarle en su eterno pedaleo espectral de meta incierta." Añade mi informador con tono sombrío. Deduzco que solo dándole la correcta sepultura a sus restos, podré liberarme de este tormento.

El pelotón maldito crece de forma alarmante y parece que no está dispuesto a detenerse. Un circuito invisible sigue trazándose sin barrera alguna que lo delimite. Necesito conocer el lugar donde tuvo lugar aquel trágico suceso.

Nico ha logrado encontrar su ubicación exacta. El trazado del antiguo sendero todavía existe. Estoy decidido a visitar el enclave. Antes de partir, quiero contactar con mi buen amigo Charles. Siempre se ha preocupado por mi bienestar y si no regreso, merece saber el motivo.

Maldita sea, no me responde al teléfono. Quizás sea mejor así, estoy demasiado perturbado. Sean cuales sean sus opiniones respecto a la veracidad de estos sucesos, espero que no intente seguir mi rastro. Su vida correría peligro...

13

Domicilio de Charles. Presente.

Leer este diario me ha ayudado a comprender; aunque ya es demasiado tarde. He sido un entrometido y lo he pagado caro. No guardo demasiadas esperanzas en volver a ver a mi amigo, pues ya han transcurrido varios

meses desde su desaparición. Ahora que conozco los detalles, comprendo la gravedad de la situación. Los extraños sonidos que escucho a mis espaldas por la calle, no son delirios. No entiendo por qué la maldición me persigue. No he comprado recambios de segunda mano; todo el equipo deportivo adquirido en los últimos años es nuevo. Necesito descansar, para calmarme y ordenar mis pensamientos.

14

Al despertar he descubierto el diario de Richard abierto en una página que no había visto. ¡No es posible, la fecha de hoy aparece escrita! Un momento, reconozco la caligrafía aunque sea tosca e irregular. ¡Es mi letra! ¿Cómo es posible? La única explicación que se me ocurre es la de haber experimentado lo que ciertos médiums llaman escritura automática. En el papel hay un mensaje que reza: "Te persiguen. Ya te lo advertí. Huye o te unirás a nosotros".

Sin duda, Richard se ha puesto en contacto conmigo desde otro plano existencial. Mis temores se han confirmado. Su alma fue reclamada. Presa del pánico abandono el lugar y mientras intento acceder a mi coche, creo escuchar una voz que me llama. Desvío la mirada hacia el final de la bocacalle, donde una figura inmóvil observa. Oigo de nuevo el característico ruido de las llantas de varias bicicletas rozando el asfalto. El pelotón espectral se acerca. Arranco el motor del vehículo. Voy a hablar con Nico, para que me indique hacia dónde se dirigió Richard, cuando decidió partir en busca de respuestas.

Desgraciadamente, me han notificado que Nico ha fallecido hace pocos días por un repentino infarto. La terrible noticia me abate. Es una casualidad demasiado oportuna. He podido acceder a su oficina y buscar entre los periódicos recopilados, pistas que resulten útiles. Como si hubiera presagiado su sino, Nico anotó sus indagaciones por doquier, facilitándome la labor.

He identificado la zona cero, allí donde la mortal curva permanece todavía desafiante. Lo siento Richard, no obedeceré tus prudentes consejos. Siempre he sido un tipo muy tozudo. Haré todo lo necesario para liberar tu alma.

15

Todavía conduzco. Ha anochecido y la niebla se funde con el sombrío bosque que se extiende en ambos lados de la carretera. Hace horas que no me he cruzado con ningún vehículo y eso me incomoda. He perdido la cobertura del teléfono en medio de este paraje olvidado de la mano de Dios. El GPS tampoco indica ninguna carretera, es como si el lugar hubiera

sido borrado de la cartografía oficial.

Un destello hace que desvíe la mirada hacia una marca de neumático, trazada sobre la carretera. Alguien frenó violentamente realizando un brusco derrape. Me detengo en la cuneta e inspecciono la huella. Por su grosor interpreto que se trata de un todoterreno. ¿El coche de Richard? El rastro se desvanece repentinamente. Hallo una extraña sortija. ¿Será la que Nico entregó a Richard para que lo guiara?

En la lejanía escucho un sutil ruido. Me incorporo y presto atención. El silencio de nuevo me envuelve. La oscuridad se disipa gracias al destello que los faros delanteros de mi coche proyectan hacia la densa y espectral cortina de niebla blanquecina. El ruido vuelve a emitirse, esta vez más próximo. Segundos después los faros de mi vehículo empiezan a fluctuar. Terminan apagándose. ¡El infernal sonido del timbre de una bicicleta, se propaga en la oscuridad! La niebla me rodea, enfriándome el rostro humedecido por el sudor a medida que avanzó por ella. Aunque no lo vea, intuyo la amenazadora y traicionera presencia del barranco. Un paso en falso y fin. Más timbres y bocinas resuenan por doquier, ampliando el infernal repertorio musical que presagia un inminente y desafortunado encuentro. Mi única opción es refugiarme en el coche, bloquear puerta y ventanas... y rezar. ¡Rezar todo lo que sepa, porque lo necesitaré!

Como era de suponer, el motor no arranca. Estoy atrapado en esta fatídica curva. Golpeo el volante con rabia y frustración. Al levantar la vista reparo en la sortija que he depositado encima del salpicadero. Desprende una rítmica fluorescencia azulada. El bullicio de cláxones y timbres aumenta. El amuleto brilla hasta alcanzar su máxima intensidad, momento en que se hace el silencio. Soy incapaz de tragar saliva. El motor arranca de nuevo. Los faros recuperan su energía, alumbrando el muro resplandeciente de niebla que se resquebraja cuando decenas de bicicletas vacías, impactan sobre el capó y el parabrisas. Los faros delanteros se rompen. Sumergido de nuevo en la oscuridad, el constante estruendo de cientos de colisiones, se desarrolla durante interminables minutos. Metal retorciéndose una y otra vez, desquebrajándose alrededor... El infierno se ha desatado.

16

El colgante vuelve a brillar en medio de la noche. Lo agarro y me lo guardo en el bolsillo. "¡Charles huye!" - exclama una voz procedente del asiento trasero del coche. Del sobresalto casi me da una parada cardíaca. Después de varias patadas, abro la puerta abollada y salgo corriendo, evitando tropezar con la multitud de ruinosas bicicletas destrozadas que rodean mi vehículo. El brillo del colgante es lo único que me guía. Comprendo que cuanto mayor es su intensidad, más cerca estoy de alcanzar el objetivo al que me dirige; sea el que sea. Después de descender por el barranco a trompicones, alcanzo la orilla del río. Soy

consciente que en alguna parte de su extenso cauce, descansan los restos de mi buen amigo, junto con los del antiguo ciclista...

¡Tengo que hallarlos! El brillo del amuleto se disipa de repente. Puedo escuchar el apacible ruido del agua fluyendo a mí alrededor. "TING-TING" El ruido aparece tras mis espaldas. -Ese timbre... me resulta familiar... ¡Al fin te he encontrado!

¡No temas amigo, he venido para liberaros!

17

Días después

Un joven recorría un camino polvoriento acompañado de su bicicleta. Una de sus ruedas se le había abollado al chocar contra una inoportuna roca. Al llegar a una encrucijada, un hombre alto, delgado, desaliñado y de angulosas facciones, permanecía de pie observándole mientras apuraba su cigarrillo.

— Oye chico, precisamente llevo encima un recambio para esta rueda. Si quieres te lo doy, no lo necesito.

El muchacho le respondió con una fugaz y desconfiada mirada. Era evidente que aquel hombre era un nómada sin familia ni hogar. Finalmente aceptó su ofrecimiento. Con pasmosa habilidad, el tipo reparó la rueda en un santiamén y rechazó cualquier compensación por la ayuda prestada.

Cuando el joven ingenuo se alejó pedaleando, en el rostro del individuo se perfiló una sonrisa. El pitillo se deslizó entre sus agrietados labios, mientras articulaban una sentencia.

"Gira y gira....y sigue girando hasta que un día..."

FIN